

Méjico, D. F., a 2 de septiembre de 1951.

Señorita Profesora
Sara Calderón.
Gómez Farías, 115.
Morelia, MICH.-

Mi romántica novia:

No sé realmente el origen castellano de la palabra "novia" con que la llamo cariñosamente. La equiparación del término, en latín, es "sponsa, ae, pue significar prometida. El diccionario agrega "en matrimonio"; pero aquí debe haber una influencia costumbrista más que una rigurosa -- nota de derivación, ya que "sponsus, us, significa "promesa, fianza". Si esto es así, el vocablo adquiere--todo lo contrario de sus primitivas connotaciones que debieron ser contractuales --una significación nobilísima como elemento del lenguaje que expresa relaciones espirituales. En tal sentido, toda mujer que trasciende con sus atributos personales el valor ordinario que cualquier individualidad de la especie pueda poseer, se convierte en novia, para quienes--en la especie opuesta--encuentren, si su finura se los permite, ámbitos de promisión en donde satisfacer delicados deseos cuya sublimación engendra las configuraciones alucinantes de los sueños.

Tal vez le parezca rara esta especie de jurisprudencia que invoco para defender mi "noviazgo", pero ¿no cree usted que un hombre como yo, se vería en aprietos para llamar de otra manera, con otra voz que no fuera "novia", a una mujer como usted que sabe de Tótilia y de Julieta? Una -- estructura intelectual y sensitiva, ¿no habrá de constituir para mí, por sutiles consideraciones, la espiritual materia de una "promesa"? Y si no, permitame insistir por un modo distinto: Mi temperamento, según mis propias observaciones, son girondinas, aun cuando esta clasificación no aparezca en las de los psicólogos profesionales. Ellos dirían que yo simplemente padezco un bovarysmo que me obliga a "epnsarme, a imaginarme" como un girondino; que trato de imitar, hasta donde es posible, a alguno de los bravos ideólogos de la Gfronda. Como quiera que el hecho se exprese, yo tan solo recurro a él en plan de discurso. Bien: los girondinos eran hombres sensibles para los acontecimientos que vivían, pero actuaban en ellos padeciendo otro complejo de imitación: el bovarysmo que podríamos describir como afán de imitar a los grandes republicanos romanos. Creyeron aquellos hombres en que los principios que apuntalaron la República romana como institución política, eran eternos y valían en el 93 y en todos los tiempos. Que valían como dinamismo incontenible, lo demostró el hecho de deberse a la oratoria de Vergniaud la muerte del Rey, la commoción de todos los tronos de Europa, y el nacimiento de la República francesa. Se perdieron, en cambio, segados por la cuchilla, aquellos veintiún muchachos, casi todos de treinta a treinta y tres años que tanta admiración como envidia me han despertado. Por mi parte, sueño con haber vivido en los días de Juárez y el Nigromante, de Ocampo y Epitacio Huerta. Soy, en otras palabras un hombre que ama el pasado, pero más bien como modelo estético; porque realmente esa admiración se me vuelve fe en la eternidad de los principios, y por lo mismo a la eficacia actual para derribar los obstáculos no derribados, ya que constantemente están naciendo hombres que engrasan las filas--siempre opuestas--del bien y del mal. Mi romanticismo misoneísta, se compensa con un juvenil entusiasmo por mi tiempo y por el que viene.

Y cuando se habla de Vergniaud ¿no lo imagina la tribuna, pensando en Madame Rolland o quizás en una vez baja que no gusta del combate del tribuno pero cuya sensibilidad provinciana -- los signos de la gloria? Y en los días de los fogosos días registra los signos de Ra-mírez, ¿no habremos de imaginar a una mujer que junto a sus padres de Ramírez, tiene la "María" de Isaacs", poeta y soldado, y que al leer "ellos me han dicho que conmigo sueñas, que me harán inmortal si me amas tú" se representa en los campos de liberales de batalla al joven militar, o en la tribuna de las agitaciones al aventajado discípulo del agudo Prieto o del feroz Altamirano? La última misiva quizás hable de heridas a nuestra imaginada muchacha, y traiga al mismo tiempo, las trémulas caurtetas del poema. Si todo esto fué o no fué, nos encontramos en caso de la Isla Encantada que inspira a nuestro afilado Alfonso Reyes. Y entonces, existe, porque lo hemos "mentado".

He aquí, pues Sarita, dicho en ejemplos, lo que le lleva mi carta: melancolías por las cosas que fueron, y no volverán a ser como fueron; pero también la seguridad de que la suprema gallardía espiritual, en cualquier orden, se identifica por el signo, por la orientación que naciendo de nuestro presente, por cualquier vía, física o moral-sentimental, va al porvenir. Lo amable no puede dejar de existir porque lo recordamos o habrá quien lo recuerde, sólo lo que no sea amable perecerá, porque no tendrá cabida en ninguna memoria. "Se confundirá con la nada", sentencia Vasconcelos.

Pero dejemos de hablar a la novia; hablaremos ahora a la amiga.

Si como creo, voy pronto a Michoacán, iré a verla.
Si no voy a Michoacán y va mi chamaco, la visitará.
Gracias por su regalo.

Consideré mi hogar como suyo. Para mi familia usted representa toda una fortuna de afecto. No se sienta sola, mientras quede uno de nosotros. Y en el plano de pedir, ¿por qué no nos visita?

Queda, como siempre, de usted con las cordialidades más atentas

Manuel.

Domicilio: TOKIO, 526-4.
Col. Portales. D. F.